

NAVIDADES CON ESPÍRITU

POR INÉS SASTRE

Como para mucha gente, las Navidades tienen en mí un extraño efecto. Este año, Diego no las pasará conmigo. Me imagino que es la misma sensación que experimentan aquellos que viven fuera o alejados de sus familias y sus seres queridos. Aun así, no hay que perder el espíritu navideño. Con este propósito, empiezo a decorar mi casa muy pronto, y así lo disfrutamos todos un poco más. Tened en cuenta que en Francia no se celebran los Reyes Magos, por lo que, pasado el 1 de enero, llega el momento de la recogida. En casa, lo primero que ponemos es el árbol. Hay veces que lo decoramos entero de un solo color; otros años, como este, ponemos todos los adornos que he recopilado a lo largo del tiempo y de mil sitios diferentes. Luego montamos el Belén y, poco a poco, voy añadiendo regalos y objetos que he ido adquiriendo o imaginando durante el año.

No me gustan las compras de último minuto; suelen resultar impersonales y, generalmente, más caras de la cuenta. Soy de la teoría de que a la gente hay que cuidarla todo el tiempo, y eso implica pensar en ella con frecuencia. Por ejemplo, hace meses, durante un *shooting* en



la Toscana, un amigo me hizo descubrir una firma de vajillas y objetos para la casa hechos con plástico; no soy amiga de este material, pero el diseño, los colores y la imaginación de Mario Luca Giusti me parecen espectaculares. Su página web es mariolucagiusti.com. No pude resistirme a comprar unos cuantos regalos.

Tengo mis tiendas fetiche en París. Christian Dior (26-30, Avenue Montaigne) cuenta con una línea de regalos asequibles, tipo velas, marcos de fotos o juegos de mesa (me encantan los *backgammon*), seleccionados por Doris Brynner y exquisitamente presentados. También recomiendo

«ESTÉIS DONDE ESTÉIS, SONREÍD Y DISFRUTAD DE ESTAS FIESTAS... Y NO OS OLVIDÉIS DE COMPRAR ESAS DOCE UVAS TAN NUESTRAS»

do no perderse la *pop-up store* OÙ S'affiche l'Excellence et le Luxe Italien, hasta el 27 de diciembre (14, Rue du Pré-aux-Clercs).

La falta de tiempo es nuestro principal enemigo. Jamón, caldito y *foie-gras* de Divay (4, Rue Bayen) son obligatorios. Aun así, he tenido que recurrir en varias ocasiones a decisiones de última hora, con gente que se ha integrado en el plan *in extremis* y que luego han resultado encuentros entrañables.

Recuerdo muy exitosas unas Navidades que preparé con temática rusa: huevos de cristal encima de la mesa, todo decorado en tonos rojos y comida comprada en Petrossian (144, Rue de l'Université), en Kaspia (17, Place de la Madeleine) y en Prunier (16, Avenue Victor Hugo), mis tiendas y restaurantes rusos favoritos. El resultado fue rico y divertido, aunque no apto para bajos presupuestos. También recuerdo unas fiestas en Kenia; la cena fue de temática sueca... ¡Un poco difícil, la verdad!

Así que, estéis donde estéis y con quien estéis, os deseo que sonriáis y disfrutéis de estas fechas; y, sobre todo, no os olvidéis de comprar esas doce uvas tan nuestras ni de brindar con una copita de...
¡Eh!